



¿Qué se ama cuando se ama?

¿Qué se ama cuando se ama?



¿Qué se ama cuando se ama?

Gonzalo Rojas

Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos (DIBAM)
Departamento de Extensión Cultural

Editores: Mario Andrés Salazar C., Regina Rodríguez C.

Fotografías: Mariana Matthews y Claudio Bertoni

Diseño y edición de imágenes: Manuel Araneda C.

©Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos (DIBAM)

Registro Propiedad Intelectual: 115.904 del año 2000

Registro I.S.B.N.: 956-244-118-0

Impresión: Ograma S. A.



Palabra previa

Mi poesía es aire: hay que leerla respirantemente, echar a Píndaro por la nariz de modo que entre centelleante en la endolinfa de la oreja, pero es ojo a la vez. Ojo de ver y de transver, las cámaras lo saben: las fílmicas, las sigilosamente fotográficas lo saben. Man Ray lo supo y éstos dos que van conmigo en la apuesta del relámpago: Mariana Matthews, Claudio Bertoni; cada uno en su luz.

*No es cierto que los poemas de amor se escriban únicamente a los 20 años. Yo los sigo escribiendo y Río Turbio salió en un mes escaso de las prensas del **Kultrún** de Valdivia, casi simultáneo con otras dos apariciones: la de la editorial **Vuelta** en México e **Hiperión**, de Madrid. Un verdadero río seminal según lo dijo Cesare Pavese: los poetas son raros como los grandes amantes; no bastan las veleidades, las furias y los sueños: hay que tener también testículos duros. Siempre se me dio el ejercicio de la poesía como un acto genésico encima de la página blanca y así lo registra un texto*

descarado de mis 22 cuyo título es "Perdí mi juventud en los burdeles" y en el que Lihn vio por adelantado el tono de mi sistema imaginario entero: libertinaje y rigor, lo mismo en la visión que en el lenguaje, Lautréamont y Juan de Yepes a la vez. Lo que se dice un místico turbulento. De ahí acaso el río turbio de hoy que guarda por lo hondo el diamante diamantino de lo numinoso. Los alemanes dicen Das Heilige. No olvidemos la amarra de la erótica y la mística en nuestros grandes clásicos siempre intactos en su lozanía. Ahí Teresa única: "Vuestra soy, para vos nací. ¿Qué mandáis hacer de mí?"

No soy Catulo ni Propertio pero digo a mi Lesbia y a mi Cynthia como puedo. **Odi et amo**. Nunca creí gran cosa en la dialéctica del amor. A lo que aposté siempre fue a la peripecia del perdedor. Dicho en confianza, ¿cuándo no perdemos?

Ay de las bellas que quisieron devorar un día con su fulgor al mísero poeta. El «fingidor» (léase este zumbido en portugués), por inocente que parezca, es duro y no transa: primero encumbra a la figura, después la desemcumbra y desfigura para finalmente transfigurarla. Total, de la mortal no queda nada. Tampoco del poeta.

G.R.



1

MUCHACHAS

Desde mi infancia vengo mirándolas, oliéndolas,
gustándolas, palpándolas, oyéndolas llorar,
reír, dormir, vivir;
fealdad y belleza devorándose, azote
del planeta, una ráfaga
de arcángel y de hiena
que nos alumbra y enamora,
y nos trastorna al mediodía, al golpe
de un íntimo y riente chorro ardiente.

2

LA PALABRA PLACER

La palabra placer, cómo corría larga y libre por tu cuerpo la
palabra placer
cayendo del destello de tu nuca, fluyendo
blanquísima por lo vertiginoso oloroso de
tu espalda hasta lo nupcial de unas caderas
de cuyo arco pende el Mundo, cómo lo
músico vino a ser marmóreo en la
esplendidez de tus piernas si antes hubo
dos piernas amorosas así considerando
claro el encantamiento de los tobillos que son
goznes que son aire que son
partícipes de los pies de Isadora

Duncan la que bailó en la playa
abierta para Serguei
lesénin, cómo
eras eso y más para mí, la
danza, la contradanza, el gozo
de olerte ahí tendida recostada en tu ámbar contra
el espejo súbito de la Especie cuando te vi
de golpe; ¡con lo lascivo
de mis dedos te vi!, la
arruga errónea, por decirlo, trizada en
lo simultáneo de la serpiente palpándote
áspera del otro lado otra
pero tú misma en
la inmediatez de la sábana, anfibia
ahora, vieja
vejez de los párpados abajo, pescado
sin océano ni

nada que nadar, contradicción
siamesa de la figura
de las hermosas desde el
paraíso, sin
nariz entonces rectilínea ni pétalo
por rostro, pordioseros los pezones, más
y más pedregosas las rodillas, las costillas:

-¿Y el parto, Amor, el
tisú epitelial del parto?

De él somos, del
mísero dos partido
en dos somos, del
báratro, corrupción
y lozanía y
clítoris y éxtasis, ángeles
y muslos convulsos: todavía

anda suelto todo, ¿qué
nos iban a enfriar por eso los tigres
desbocados de anoche? Placer
y más placer. Olfato, lo
primero el olfato de la hermosura, alta
y esbelta rosa de sangre a cuya vertiente vine, no
importa el aceite de la locura;

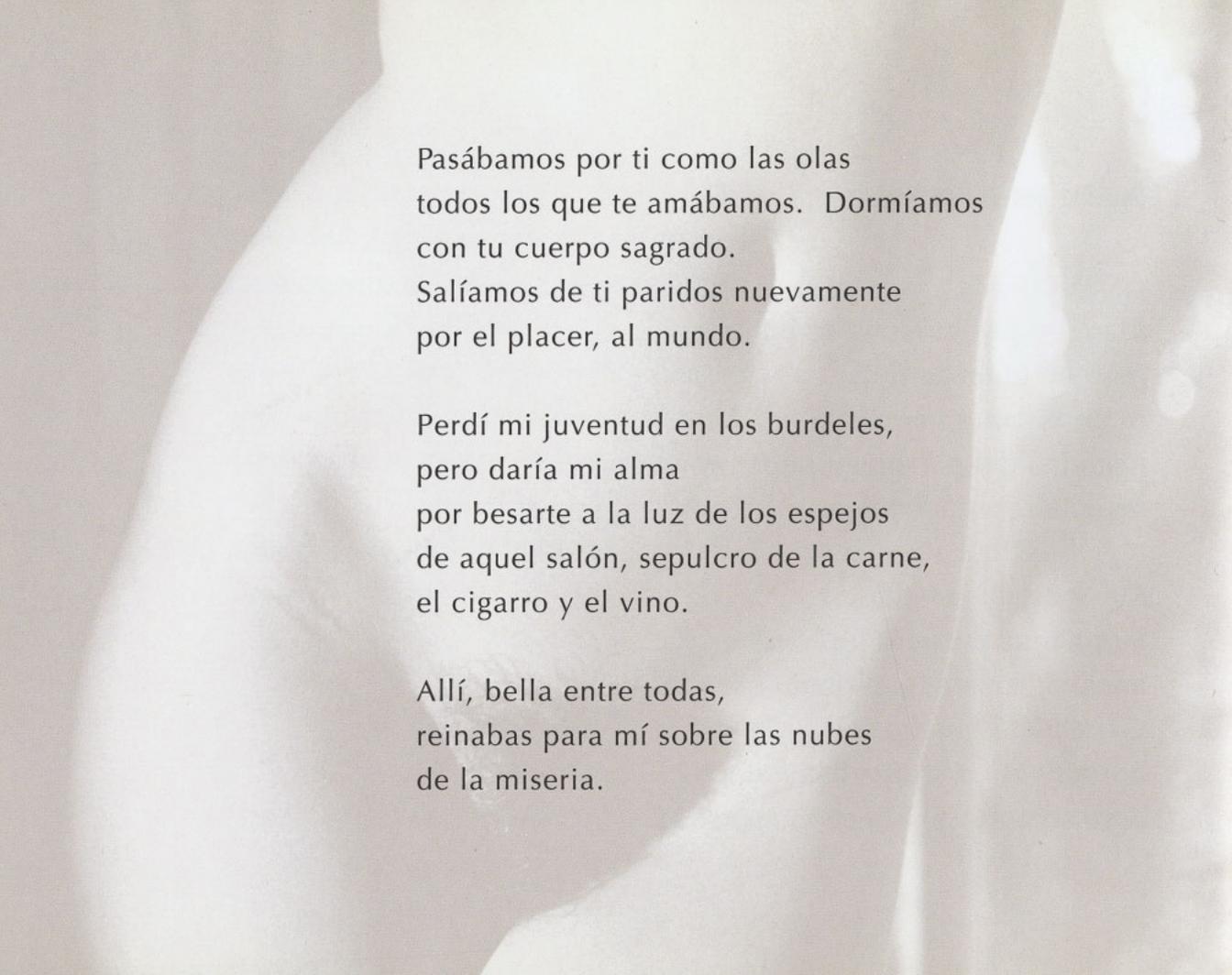
-Vuélvete, paloma,

que el ciervo vulnerado
por el otero asoma.

PERDÍ MI JUVENTUD

Perdí mi juventud en los burdeles
pero no te he perdido
ni un instante, mi bestia,
máquina del placer, mi pobre novia
reventada en el baile.

Me acostaba contigo,
mordía tus pezones furibundo,
me ahogaba en tu perfume cada noche,
y al alba te miraba
dormida en la marea de la alcoba,
dura como una roca en la tormenta.



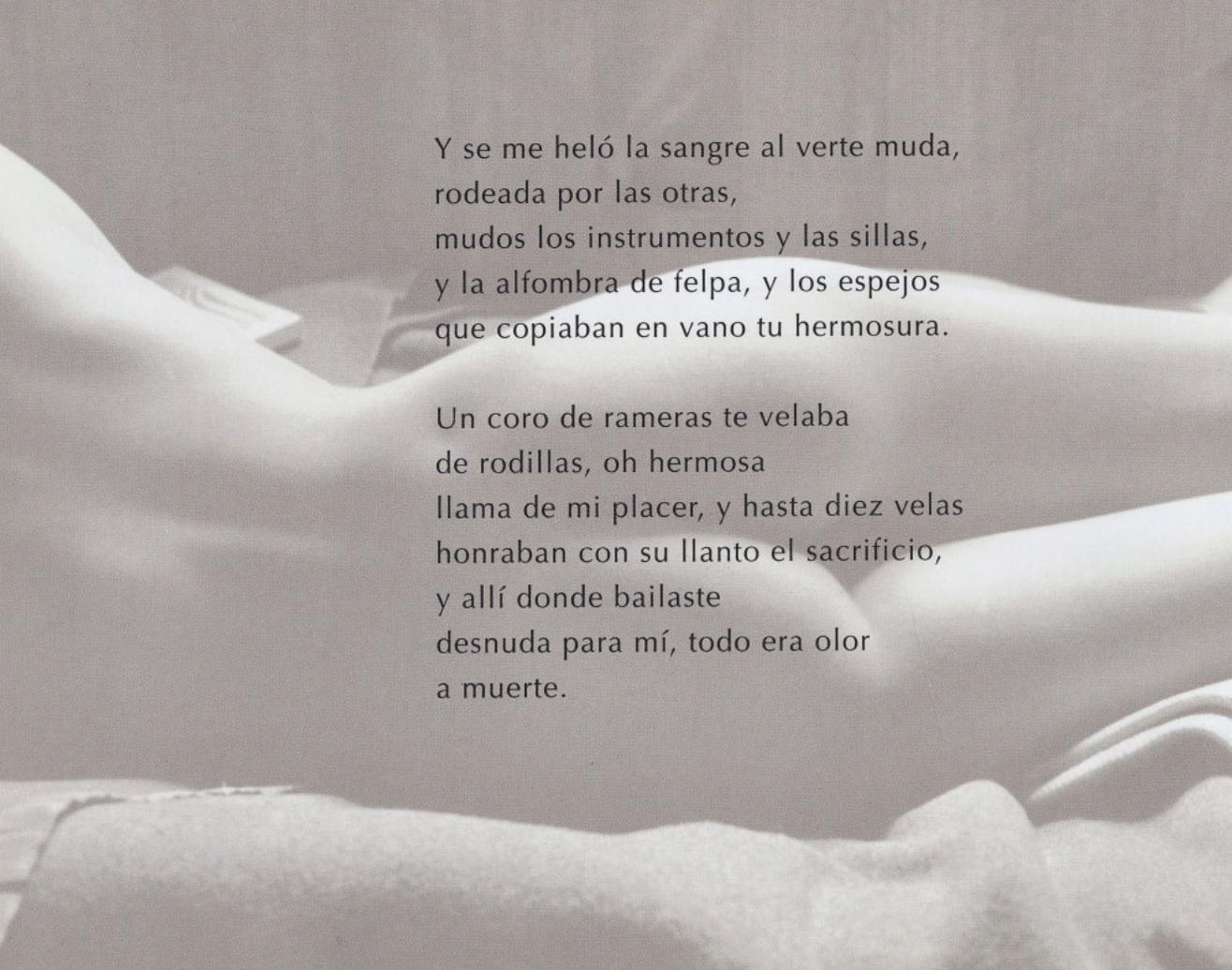
Pasábamos por ti como las olas
todos los que te amábamos. Dormíamos
con tu cuerpo sagrado.
Salíamos de ti paridos nuevamente
por el placer, al mundo.

Perdí mi juventud en los burdeles,
pero daría mi alma
por besarte a la luz de los espejos
de aquel salón, sepulcro de la carne,
el cigarro y el vino.

Allí, bella entre todas,
reinabas para mí sobre las nubes
de la miseria.

A torrentes tus ojos despedían
rayos verdes y azules. A torrentes
tu corazón salía hasta tus labios,
latía largamente por tu cuerpo,
por tus piernas hermosas
y goteaba en el pozo de tu boca profunda.

Después de la taberna,
a tientas por la escala,
maldiciendo la luz del nuevo día,
demonio a los veinte años,
entré al salón esa mañana negra.

A black and white photograph showing the back and legs of a person lying down. The person's back is in the upper left, and their legs are spread out towards the right. The lighting is soft, creating a somber and intimate atmosphere. The text is overlaid on the right side of the image.

Y se me heló la sangre al verte muda,
rodeada por las otras,
mudos los instrumentos y las sillas,
y la alfombra de felpa, y los espejos
que copiaban en vano tu hermosura.

Un coro de rameras te velaba
de rodillas, oh hermosa
llama de mi placer, y hasta diez velas
honraban con su llanto el sacrificio,
y allí donde bailaste
desnuda para mí, todo era olor
a muerte.

No he podido saciarme nunca en nadie,
porque yo iba subiendo, devorado
por el deseo oscuro de tu cuerpo
cuando te hallé acostada boca arriba,
y me dejaste frío en lo caliente,
y te perdí, y no pude
nacer de ti otra vez, y ya no pude
sino bajar terriblemente solo
a buscar mi cabeza por el mundo.











4

OSCURIDAD HERMOSA

Anoche te he tocado y te he sentido
sin que mi mano huyera más allá de mi mano,
sin que mi cuerpo huyera, ni mi oído:
de un modo casi humano
te he sentido.

Palpitante,
no sé si como sangre o como nube
errante,
por mi casa, en puntillas, oscuridad que sube,
oscuridad que baja, corriste, centelleante.

Corriste por mi casa de madera,
sus ventanas abriste
y te sentí latir la noche entera,
hija de los abismos, silenciosa,
guerrera, tan terrible, tan hermosa
que todo cuanto existe,
para mí, sin tu llama, no existiera.

5

EL FORNICIO

Te besara en la punta de las pestañas y en los pezones, te
turbulentamente besara,
mi vergonzosa, en esos muslos
de individua blanca, tocara esos pies
para otro vuelo más aire que ese aire
felino de tu fragancia, te dijera española
mía, francesa mía, inglesa, ragazza,
nórdica boreal, espuma
de la diáspora del Génesis, ¿qué más
te dijera por dentro?

¿griega,
mi egipcia, romana
por el mármol?

¿fenicia,
cartaginesa, o loca, locamente andaluza
en el arco de morir
con todos los pétalos abiertos,

tensa
la cítara de Dios, en la danza
del fornicio?

Te oyera aullar,
te fuera mordiendo hasta la últimas
amapolas, mi posesa, te todavía
enloqueciera allí, en el frescor

6

DE LO QUE CONTESCIÓ AL ARCIPRESTE CON LA SSERRANA BICICLETA E DE LAS FIGURAS DELLA

La habría el Arcipreste amado a la bicicleta
con gozo nupcial, la habría en cada cuerda acariciado,
deseado por vedette piernilarga en el carrousel
de aqueste gran fornicio que es la Tierra, profundizado
con -ciencia de aceite por
máquina suntuosa, pedaleado hasta el paroxismo
olor a fucsia en la fermosura de la moza.

Montado así en arrebató tan desigual cómo hubiérala
nadado con arte esquivo haciendo uno
timón y manubrio sin saber por dónde desembarcar,
alazana como es la imantación de la seda
entre rueda y muslo, cómo
por medieval que parezca el gallo y la cresta
del mester del gallo, bodas
hubiera habido por el suelo de algún Don Arcipreste abrupto
que otrora
fuera carnal y sacramental, bodas con

extremaunción y alambre, bodas de risa
con misa y otras astucias, ¿quién lo manda
a desear la costilla de su prójimo, a verdear
con cualquier loca por ahí, a
andar viendo mujer en cada escoba
con joroba?, ¿aluminio
donde no hay más que exterminio?,

¿quería

maja? Bueno,
ahí tiene mortaja.

7

CARTA DEL SUICIDA

Juro que esta mujer me ha partido los sesos,
porque ella sale y entra como una bala loca,
y abre mis parietales, y nunca cicatriza,
así sople el verano o el invierno,
así viva feliz sentado sobre el triunfo
y el estómago lleno, como un cóndor saciado,
así padezca el látigo del hambre, así me acueste
o me levante, y me hunda de cabeza en el día
como una piedra bajo la corriente cambiante,
así toque mi cítara para engañarme, así

se abra una puerta y entren diez mujeres desnudas,
marcadas sus espaldas con mi letra, y se arrojen
unas sobre otras hasta consumirse,
juro que ella perdura, porque ella sale y entra
como una bala loca,
me sigue adonde voy y me sirve de hada,
me besa con lujuria
tratando de escaparse de la muerte,
y, cuando caigo al sueño, se hospeda en mi columna
vertebral, y me grita pidiéndome socorro,
me arrebató a los cielos, como un cóndor sin madre
empollado en la muerte.











8

A UNAS MUCHACHAS QUE HACEN ESO EN LO OSCURO

Bésense en la boca, lésbicas
baudelerianas, árdanse, aliméntense
o no por el tacto rubio de los pelos, largo
a largo el hueso gozoso, vívanse
la una a la otra en la sábana
perversa,

y

áureas y serpientes ríanse
del vicio en el
encantamiento flexible, total

está lloviendo peste por todas partes de una costa
a otra de la Especie, torrencial
el semen ciego en su granizo mortuorio
del Este lúgubre
al Oeste, a juzgar
por el sonido y la furia del
espectáculo.

Así,
equívocas doncellas, húndanse, acéitense
locas de alto a bajo, jueguen
a eso, ábranse al abismo, ciérranse
como dos grandes orquídeas, diástole y sístole
de un mismo espejo.

De ustedes
se dirá que amaron la trizadura.
Nadie va a hablar de belleza.

9

LECTURA DE LA ROSA

Vista esta rosa, el tisú de esta flexibilidad
que es sin más la rosa, compárese
tez así y esbeltez con figura de concursante flaca
de anca, de vértebras
de TV, sobre todo huélanse
con dos narices distintas las opuestas:
clásica la de una desnuda de sí misma en su esplendidez,
radiante la otra putrefacta en el artificio.

Descontando además el infortunio de no ser pétalo y querer
ser pétalo, no ser
alondra y aletear como alondra herida
de sí, morir de eso
en el desollamiento cosmético
entre los cortes de los focos sin
ser Marilyn. Dicho de golpe: infarto
en el tema de la rosa.

Como si fuera tan fácil pintarse de ser
lo que se es, un rápido destello
de nada, entre el alumbramiento y el otro parto, trátase
o no, tensan las dos cuerdas, de rosa
y proporción áurea, o más torrencialmente de mujer
en sus meses de mujer. Quede enigma ahí
filmado sin camarógrafo.

DAS HEILIGE

Raro arder aquí todavía. ¿Vagina
o clítoris? Clítoris por lo esdrújulo
de la vibración, entre la ípsilon
y la iod delicada de las estrellas
gemidoras, música
y frenesí
de la Especie.

Pero además
vagina sagrada, punto G, punto
de la puntada torrencial del
qué se ama cuando se ama. Raro
arder aquí todavía.

Das Heilige, en alemán lo santo.

11

ÉXTASIS DEL ZAPATO

¿De dónde habrá salido este zapato
de mujer, enterrado vivo
entre el cerezo y el espectáculo
del cerezo?

Alguna vez hubo
uñas de diamantes ahí de un pie
libertino en diálogo
con el otro
del que no hay noticia.

Ocioso

ahora duerme su desamparo en el pasto
a medio fulgor, mezcla
de altivez y
lástima: todo tan lejos. Lo
arqueológico, lo
arterial del arco, el tacón,
¡y esa música!







12

QEESHÍM QEESHÓTH

Mala suerte acostarse con fenicias, yo me acosté
con una en Cádiz bellísima
y no supe de mi horóscopo hasta
mucho después cuando el Mediterráneo me empezó a exigir
más y más oleaje; remando
hacia atrás llegué casi exhausto a la
duodécima centuria: todo era blanco, las aves
el océano, el amanecer era blanco.

Pertenezco al Templo, me dijo: soy Templo. No hay
puta, pensé, que no diga palabras
del tamaño de esa complacencia. 50 dólares
por ir al otro Mundo, le contesté riendo; o nada.
50, o nada. Lloró
convulsa contra el espejo, pintó
encima con rouge y lágrimas un pez: -Pez,
acuérdate del pez.

Dijo alumbrándome con sus grandes ojos líquidos de turquesa, y ahí mismo empezó a bailar en la alfombra el rito completo; primero puso en el aire un disco de Babilonia y le dio cuerda al catre, apagó las velas: el catre sin duda era un gramófono milenario por el esplendor de la música; palomas, de repente aparecieron palomas.

Todo eso por cierto en la desnudez más desnuda con su pelo rojizo y esos zapatos verdes, altos, que la esculpían marmórea y sacra como cuando la rifaron en Tiro entre las otras lomas del puerto, o en Cartago donde fue bailarina con derecho a sábana a los quince; todo eso.

Pero ahora, ay, hablando en prosa se
entenderá que tanto
espectáculo angélico hizo de golpe crisis en mi
espinazo, y lascivo y
seminal la violé en su éxtasis como
si eso no fuera un templo sino un prostíbulo, la
besé áspero, la
lastimé y ella igual me
besó en un exceso de pétalos, nos
manchamos gozosos, ardimos a grandes llamaradas
Cádiz adentro en la noche ronca en un
aceite de hombre y de mujer que no está escrito
en alfabeto púnico alguno, si la imaginación de la
imaginación me alcanza.

Qedeshím qedeshóth*, personaja, teóloga
loca, bronce, aullido
de bronce, ni Agustín
de Hipona que también fue liviano y
pecador en Africa hubiera
hurtado por una noche el cuerpo a la
diáfana fenicia. Yo
pecador me confieso a Dios.

**Qedeshím qedeshóth*: en fenicio, cortesana del templo.







LA PREÑEZ

Hembra que brama mea amor
hermoso y entra en Dios, animaliza
y aceita el seso de su hombre
torrencial encima, lo
locamente espiritualiza, lo
olorosamente aparta

y no lo besa más con beso de hembra
que brama, hasta la otra
gran fecha ensangrentada y
tántrica,

Dios

quiere dioses, llueve
lluvia,
interminablemente llueve lluvia.

14

CELULAR 09-2119000

Una cosa le pido, sea todo lo cruel
pero no me diga: cuídese,
el gesto es feo, en una despiadada como usted
ese gesto es feo, se nota el cuchillo
en lo taimado del teléfono.

Además

de qué voy a cuidarme sino de usted,
arrivederla, corto.



15
DE UNA MUJER DE HUESO DE LA QUE QUISE ESCAPAR

De una mujer de hueso de la que quise escapar
blanca por más señas, viciosilla
y a la vez virtuosa de escondrijo
guardo este pétalo
pintado

con ojos verdes,
lo flaco
iba por dentro de su cutis como un silbido
muy distinto,
la olorosaba
milímetro a milímetro, difícilmente
me apartaba.

Perniciosa de sal reía en la alfombra: -Alahé
me decía, ¡ande música!

Por mi parte entraba en
su pelo, recordaba otro laberinto
con serpiente así,
difícil-
mente me apartaba

Alemana con andaluza era su belleza arterial,
alemana con andaluza: ventisca de palomas,
y en cuanto a arrullo o piel toda
su piel era arrullo, empezaba
a entrar en juego hasta escandir
éxtasis otro aroma
enloquecedor;

por amor
me apartaba.







ORQUÍDEA EN EL GENTÍO

Bonito el color del pelo de esta señorita, bonito el olor
a abeja de su zumbido, bonita la calle,
bonitos los pies de lujo bajo los dos
zapatos áureos, bonito el maquillaje
de las pestañas a las uñas, lo fluvial
de sus arterias espléndidas, bonita la physis
y la metaphysis de la ondulación, bonito el metro
setenta de la armazón, bonito el pacto
entre hueso y piel, bonito el volumen
de la madre que la urdió flexible y la
durmió esos nueve meses, bonito el ocio
animal que anda en ella.

17

ENIGMA DE LA DESEOSA

Muchacha imperfecta busca hombre imperfecto
de 32, exige lectura
de Ovidio, ofrece: a) dos
pechos de paloma,
b) toda su piel liviana
para los besos, c) mirada
verde para desafiar el
infortunio
de las tormentas;
no va a las casas
ni tiene teléfono, acepta
imantación por pensamiento. No es Venus;
tiene la voracidad de Venus.



ÚLTIMAMENTE A TI QUE YÉNDOTE TE VAS

*-A una rumana que
se paraba de cabeza
para ver a Celan*

Últimamente a ti que yéndote te vas
a dónde a
qué
te iba tartamudeante a
decir: párate
ahí en lo áureo
de tu cabeza, perdura
en esa construcción geométrica y musical, el espinazo
hacia las estrellas, los dos pies
preciosos en el aire; a ver qué ves
cuando ves hondo, ¿el páramo?, ¿lo
esdrújulo libérrimo del mar, o únicamente
el mar ya ensangrentado
por el sol? ¿O -¡Wittgenstein!-
casi todo es otra cosa?

ASMA ES AMOR

*A Hilda,
mi centauro*

Más que por la A de amor estoy por la A
de asma, y me ahogo
de tu no aire, ábreme
alta mía única anclada ahí, no es bueno
el avión de palo en el que yaces con
vidrio y todo en esas tablas precipicias, adentro
de las que ya no estás, tu esbeltez
ya no está, tus grandes
pies hermosos, tu espinazo
de yegua de Faraón, y es tan difícil
este resuello, tú
me entiendes: asma
es amor.

20

DEL SENTIDO

Muslo lo que toco, muslo
y pétalo de mujer el día, muslo
lo blanco de lo translúcido, U
y más U, y más y más U lo último
debajo de lo último, labio
el muslo en su latido
nupcial, y ojo
el muslo de verlo todo, y Hado,
sobretudo Hado de nacer, piedra
de no morir, muslo:
leopardo tembloroso.







21

CIERTA HERIDILLA

Mientras me rasuro pasa por el espejo tu encanto:
entra y sale de él, espuma
y chispa de sangre. Me trizo,
me alitero maquinilla en mano contra
las olas.

También tú
te aliteras.

ORIANA

I

1. Ahora ahí los ojos, los dos ojos de Oriana
esquiza y órfica, la nariz
de hembra hembra, la boca:
os -oris en la lengua madre de cuya vulva genitiva vino el nombre
de Oriana, las orejas
sigilosas que oyeron y callaron los enigmas, el ángulo
facial, el pelo
bellamente tomado hacia atrás, sin olvidar sus manos
fuertes y arteriales de remera de lujo en la carretera y esa gracia
cartaginesa, finamente veneciana, cortando pericolaso el oleaje
contra el infortunio torrencial, ahora
y en la hora de mi muerte Oriana

2. ahí, traslúcida, con además
sus cuarenta y nueve que me son
flexiblemente diecinueve por lo fenomenal
del espinazo y qué me importan las estrellas
si no hay más estrella que Oriana, ahora ahí
con su decoro y esa **sua eleganza**, por decirlo en italiano, adentro
de la turbulencia del mosquerío que será siempre la ordinariez,
llámese
casamiento o cuento de burdel, con chancro y todo, y rencor,
y pestilencia seca del rencor,

3. (¡cólera, a callar!), y otra cosa menos abyecta: ni soy
Heathcliff feo como soy ni ella Catherine
Earnshaw pero el espejo
es el espejo y Cumbres Borrascosas sigue siendo el único
éxtasis: o vivir
muerto de amor o marcharse del planeta. De ahí
que todo sea Oriana: el Tiempo
que apenas dura tres segundos sea Oriana, la luna
sobre la nieve sea Oriana, Dios
mismo que me oye sea Oriana,

4. sólo que hoy no está. A veces
está pero no está, no ha venido, no ha
llamado por el teléfono, no anda
por aquí, estará fumando qué sé yo uno de esos 50
cigarrillos en los que le gusta arder, total
le gusta arder y qué más da, se nace para podrirse, o
para preferiblemente quemarse, ella se quema
y la amo en su humo de Concepción a Chillán de Chile ¡los
pavorosos cien kilómetros
cuchilleramente cortantes!, me
atengo entonces a su figura que no hay, y es un viernes
por ejemplo de algún agosto
que no hay y la constelación de los violines
de Brahms puede más que la lluvia, y el caso
es que el mismísimo Pound la hubiera adorado, por
loca la hubiera idolatrado a esta Oriana

de Orión en un sollozo
seco de hombre la hubiera cuando no hay
Rapallo, la
hubiera cuando no hay, y
sigue la lluvia, y las
espinas, y
además está sucio este compáct, no suena,
porque el zumbido mismo no suena, o
suena al revés, o
porque casi todo es otra cosa y
el pordiosero soy yo, y qué voy a hacer
con tanto libro, con
tanta casa hueca sin ella y esta música
que no suena.
Llamará,
el día de mi muerte llamará.

II

Piedad entonces por la sutura de su vientre: a usted
la conocí bíblicamente allá por marzo
del 98 en la ventolera de algún film
de antes, ciego y
torrencial a lo Joan Crawford, las cejas
en arco, cierta versión eléctrica de los ojos, el camoufflage
del no sé, el hechizo
esquizo, el sollozo
de una mujer llamada usted
que aún, pasados los meses, se parece a usted en cuanto a aullido
secreto que pide hombre
conforme a las dos figuraciones
que es y será siempre usted, mi hembra hembra, mi
Agua Grande a la que los clínicos libertinos

llaman con liviandad Melancolía, como si el tajo
de alto abajo no fuera lo más sagrado
de ese láser incurable que es el amor
con aroma de laúd, y no le importe que las rosas
bajo el estrago del verano le anden diciendo por ahí fea y
Arruga, ríase, huélalas, desde su altivez, métase
con descaro en lo más adúltero
de mis sábanas como está escrito y conste que fue usted
la que saltó por asalto al volcán, y no lo niegue, ándele airosa
entonces pero sin llorar, equa mía, la
Poesía no le sirve, Lebu mata, mi
posesa flaca de anca, mi
esdrújula bellísima de 50 kilos, vuélele, no
se me emperre en ese inglés metalúrgico
de corral, todo
entre nosotros no pasó de mísera

ráfaga telefónica que alguna vez llamamos eternidad:
usted misma fue esa ráfaga. Lacán el rey
se lo diría igual: ándele, vuélele paloma
casi en mexicano, no
le transe a la depre, báñese
en alquimia espontánea, tire
la fármaca a la basura, eso engorda, déjese
de drogas, de analistas, de
concupiscencia nicotínica, y si está loca
vuélvase más loca, baile
en pelotas como la muerte, apréndale a la Tierra
que baila así, ¡y eso que el sol le exige translación! Bueno
y, para cerrar, si su juego es irse váyase
a otro seso menos diabólico, elija:
culebra, por ejemplo, ¿no le da para culebra? Eva
comió culebra como usted dos veces: ahí ve

cómo va la Especie desde entonces, cómo
se arrastra pendenciera pidiéndole perdón a las estrellas por
haber parido peste, ¡puro border-line
y miedo, y rosas, dos
rosas venenosas!, ¿no cree usted? ¿quién
tiene la culpa?
si nunca hubo culpa? Preferiblemente
cuélguese alámbrica
a todo lo larga y lo preciosa de vértebras que es usted,
baile ahí pendular en el vacío unos diez
minutos, a ver qué pasa
con el estirón, para crecimiento
y escarmiento:

III

A otro con mujer umbilical así: tranca
del no sé, fulgor y nicotina hasta las pestañas, humo
y humo, a otro
que transe, yo no transo
ni voy a canjear ante los dioses encanto por llanto.
Patética pide cosmética. Vacío
exige hombremente vacío.

A elegir, madame, o el frenesí
y el éxtasis del **amour**
fou que es el único amor
que habrá habido sobre la tierra, o
la raja seca de la higuera
maldita.

Ay, lo culébrico
de la situación, no es que la vulva
misma sea culebra, ni el hueso
de la esbeltez sea culebra, lo culebrón
hasta el desgarrón es el argumento
de la obra: una madre-hermosura, dos
infanto-fijaciones amarradas a la hermosa
de la madre, más
los respectivos escondrijos, un
psiquiatra confidente, un
abismo, siempre hay un abismo,
y yo, ¿qué hago yo
que no soy Freud en ese abismo?









23

DOS SILLAS A LA ORILLA DEL MAR

La abruma a la silla la libertad con que la mira
la otra en la playa, tan adentro
como escrutándola y
violándola en lo abierto
de la arena sucia al amanecer, rotas las copas
de ayer domingo, la abruma
a la otra
la una.

Palo y lona son de cuanto fueron
anoche en el festín, palo y lona
las dos despeinadas que a lo mejor bailaron blancas
y bellísimas hasta que la otra
comió en la una y la una
en la otra por liviandad y vino Zeus
y las desencarnó como a dos burras
sin alcurnia y ahí mismo
las filmó hasta el fin del Mundo tiesas, flacas,
ociosas.

MEMORIA DE JOAN CRAWFORD

Me puse a ver la foto de la Crawford, esa sensuala
de mi adolescencia, a palparla
verde, a olfatearla, a vigilar
ángulo a ángulo el formato del prodigio
que volaba de ella, las dos cejas de
pájara encima de esos diamantes azules, el
aleteo de la nariz, la pintura del beso, el vicio
concupiscente de esa boca, el fulgor
de ese hueso áureo que cerraba el lujo del
mentón, y por exagerar a
mi vampira me puse a llamarla en el abismo

como en ese cine ciego a los dieciséis cuando no había nadie en
la gran sala del Mundo
sino ella y ella en la fascinación
del fósforo y yo el
despedazado en la butaca de algún domingo; me
puse a verla bailar, a fumar el humo de *Possessed* el 33, a enjugar
el sollozo de Letty Lynton.

Cuesta

volver a los grandes días inmóviles, habrá
otras, ninguna
de memoria tan tersa.

25

LAS ADIVINAS

Cada piel se baña en su desnudez, la Juana
se baña en su desnudez
salada, la prima de la Juana
sin más música que la de su pelo, la madre
de la Juana aceitosa
y deseosa como habrá sido, las cerradas
y las adiestradas de la casa de enfrente, las perdidas
y las forasteras sin mancha, las vistosas
de seda y organdí de 6
a 7 se bañan.

En hombre es como adelgazan su figura, en olor de hombre
se paran en las esquinas, anclan
en los bares de los suburbios, fuman un tabaco
religioso para airear la Especie, son
blancas por dentro y guardan
una flor que preservan por penitencia, la Urbe
es la perdición, ellas no son la perdición, nadan
en la marea de los taxis de Este a
Oeste, conocieron
los laberintos de Etruria mucho antes que Roma,
mucho antes.

Además son locas, dejan
corriendo el agua y ríen, sangran
y ríen, se amapolan
y ríen, cuentan las sílabas
de los meses y ríen, bailan
y ríen, se perfuman, se
desperfuman y ríen, sollozan
y ríen, adoran la vitrina.

Lo que pasa es que no
duermen y andan todas ojeras
por muy fascinadas e imantadas de un cuerpo a
otro cuerpo en un servicio
casi litúrgico de ablución
en ablución y eso cansa
de Nínive a New York siglos y
siglos, desvestirse y
vestirse de precipicio en precipicio cansa, predecir
la misma carta del naipe en la misma convulsión
de hilaridad en hilaridad en el mismo
abismo del orgasmo cansa.

Preferible salir rápido de la fiesta, comprar
diez metros de oro de alambre de ébano
y marfil en el mercado
polvoriento: con ese alambre
y ese polvo hacer un reloj
de polvo, quemar
encima incienso propicio al vaticinio, dejar
que eso se seque, no importa el humo, las
pestañas. Toda puta
resplandece. La
Juana y su parentela no son
las únicas. Baudelaire
vio por dentro a Juana.



AL DICTADO AUTOMÁTICO

Otra vez esa flaca: pienso en OMZ,
¿qué habrá sido de sus costillas? De
sus pies ¿qué habrá? ¿Andará
durmiéndose por ahí suelta
en la dispersión?, ¿tendrá miedo
del barranco sobre las 7
y fracción de ese sábado de abril
del dos mil, perdido el
último átomo de su altivez? Parco y corto: ¿habrá
eso que dicen muerto, la cabeza
ensangrentada, el auto
pavoroso de aullar? Pienso en OMZ,
me asfixio y pienso en OMZ, ¿qué habrá sido
cuchillo de lo sido?





FASCINACIÓN

No con semen de eyacular sino con semen de escribir
le digo a la paloma: -ábrete, paloma, y
se abre; -recíbeme,
y me recibe, erecto
y pertinaz; ahí mismo volamos
inacabables hasta más allá del Génesis
setenta veces siete, y así
vaciado el sentido: -"vuestra soy
gime con gemido en su éxtasis, para vos nací,
¿qué mandáis hacer de mí?". Ciego
de su olor, beso entonces un aroma
que no olí en mujer: -"Guárdame
-irrumpe arterial- esta leche de dragón
hasta la Resurrección en la tersura

de tu figura de piel, clítoris
y más clítoris en el frenesí
de la Especie. No haya mortaja
entre nosotros”.

A lo que la posesa: -“Ay, cuerpo,
quién fuera eternamente cuerpo, tacto
de ti, liturgia y lascivia de ti y el beso
corriera como huracán y yo fuera el beso
de mujer para aullarte
loba de mí, Río
Turbio abajo hasta la Antártica, loca
como soy, zumbido del Principio”.

De histeria y polvo, amor,
fuimos hechos, uno lee
ocioso en maya, en sánscrito las estrellas; ¡uno!
¿de qué escribe uno? –“Dínoslo
de una vez Teresa de Ávila, Virginia
Woolf, Emily mía
Brontë de un páramo
a otro, Frida mutilada
que andas volando por ahí, ¿de qué
escribe uno?”.

DOS ESPEJOS

Esta mujer me hace feliz,
me enfurece y me hace feliz, ronca toda la noche
como las cigarras, ni hablar
del casorio, eso pasó,
lloró y lloró pero pasó, no es fea
¿cómo decirlo?, parece garza, le compré
dos espejos grandes, no el costurero
de raso pajizo como Lorca
a la mozuela, no, ella no es mozuela, además
me enamoré, qué importa
que tuviera marido, entré
de golpe en la imantación ¿y qué?, le compré
dos espejos grandes para que se viera

entera toda la pinta: la nariz
de casada infiel y al mismo tiempo fiel, los ojos
¡y qué diera por el oro
de sus ojos!, bueno, le compré
dos espejos para que se viera entera, pecosa y
anoréxica en la pasarela
vertical desde la punta alta del pelo
a lo espléndido de los pies, sin zapatos, ¡ay cuerpo,
quién fuera eternamente cuerpo!, eso fue lo
quebradizo que le compré: 2 espejos grandes
de dos metros por uno treinta, con todo
lo irrisorio del caso, ¿por qué dos
y no uno si el pacto
es una sola piel?, ¿no será que ella por esquiza
es dos? Al hueso

otra vez: dos es uno y se acabó, entonces fue cuando se paró
llorosa ante los dos vidrios, el vaso
de whisky entre los dedos: -»Por los dos espejos
que soy» sollozó, no oyó la risa
de las estrellas, durmió tres noches, la despertó
la trizadura. Fuera de eso
somos felices, no nos vemos
pero somos felices, el lema
es sin llorar, respirar
cada uno su oxígeno pero sin llorar, y, otra cosa, vivimos
a un milímetro de París donde duerme Nadja, casi
no la vemos pero la vemos, nos besamos
en francés, a Río sí que fuimos

la otra semana, a Buenos Aires, aún me duele
el costalazo de ella contra los mármoles
del palacio de Pizarro, eso en Lima, por ahí
fuimos virreyes, lo de rey
ya se sabe es otra cosa, todo eso
más otras insignificancias, aviones
y más aviones, efímero
todo. Amantes, cuiden
los espejos.

RETRATO DE MUJER

Siempre estará la noche, mujer, para mirarte cara a cara,
sola, en tu espejo, libre de marido, desnuda
en la exacta y terrible realidad del gran vértigo
que te destruye. Siempre vas a tener tu noche y tu cuchillo,
y el frívolo teléfono para escuchar mi adiós de un solo tajo.

Te juré no escribirte. Por eso estoy llamándote en el aire
para decirte nada, como dice el vacío: nada, nada,
sino lo mismo y siempre lo mismo de lo mismo
que nunca me oyes, eso que no me entiendes nunca,
aunque las venas te arden de eso que estoy diciendo.

Ponte el vestido rojo que le viene a tu boca y a tu sangre,
y quémame en el último cigarrillo del miedo
al gran amor, y vete descalza por el aire que viniste
con la herida visible de tu belleza. Lástima
de la que llora y llora en la tormenta.

No te me mueras. Voy a pintarte tu rostro en un relámpago
tal como eres: dos ojos para ver lo visible y lo invisible,
una nariz arcángel y una boca animal, y una sonrisa
que me perdona, y algo sagrado y sin edad que vuela de tu frente,
mujer, y me estremece, porque tu rostro es rostro del Espíritu.

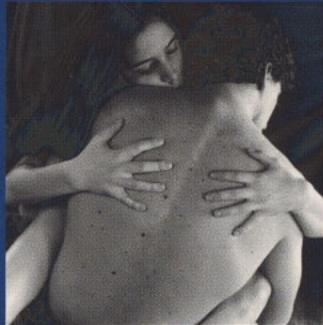
Vienes y vas, y adoras al mar que te arrebató con su espuma,
y te quedas inmóvil, oyendo que te llamo en el abismo
de la noche, y me besas lo mismo que una ola.
Enigma fuiste. Enigma serás. No volarás
conmigo. Aquí, mujer, te dejo tu figura.

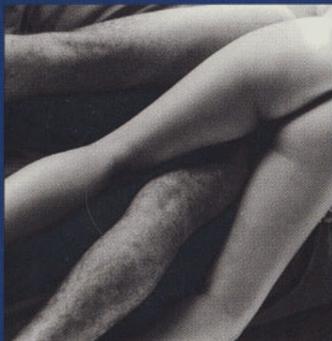
LAS HERMOSAS

Eléctricas, desnudas en el mármol ardiente que pasa de la
piel a los vestidos,
turgentes, desafiantes, rápida la marea,
pisan el mundo, pisan la estrella de la suerte con sus finos
tacones
y germinan, germinan como plantas silvestres en la calle,
y echan su aroma duro verdemente.

Cálidas impalpables del verano que zumba carnicero. Ni rosas
ni arcángeles: muchachas del país, adivinas
del hombre, y algo más que el calor centellante,
algo más, algo más que estas ramas flexibles
que saben lo que saben como sabe la tierra.

Tan livianas, tan hondas, tan certeras las suaves. Cacería
de ojos azules y otras llamaradas urgentes en el baile
de las calles veloces. Hembras, hembras
en el oleaje ronco donde echamos las redes de los cinco sentidos
para sacar apenas el beso de la espuma.







31

CAMA CON ESPEJOS

Ese mandarín hizo de todo en esta cama con espejos, con dos espejos:

hizo el amor, tuvo la arrogancia
de creerse inmortal, y tendido aquí miró su rostro por los pies,
y el espejo de abajo le devolvió el rostro de lo visible;
así desarrolló una tesis entre dos luces: el de arriba
contra el de abajo, y acostado casi en el aire
llegó a la construcción de su gran vuelo de madera.

La estridencia de los días y el polvo seco del funcionario
no pudieron nada contra el encanto portentoso:
ideogramas carnales, mariposas de alambre distinto, fueron
muchas y muchas
las hijas del cielo consumidas entre las llamas
de aquestos dos espejos lascivos y sonámbulos
dispuestos en lo íntimo de dos metros, cerrados el uno contra
el otro:
el uno para que el otro le diga al otro que el Uno es el Principio.

Ni el yin ni el yang, ni la alternancia del esperma y de la respiración
lo sacaron de esta liturgia, las escenas eran veloces
en la inmovilidad del paroxismo: negro el navío navegaba
lúcidamente en sus aceites y el velamen de sus barnices,
y una corriente de aire de ángeles iba de lo Alto a lo Hondo
sin reparar en que lo Hondo era lo Alto para el seso
del mandarín. Ni el yin ni el yang, y esto se pierde en el
Origen.

Pekín, 1971

32

SANTIAGO WARIA

*A Elvira Hernández, que hizo
por primera vez el mito de Santiago.
De lafkenche a lafkenche.*

El poeta es un animal pasado de realidad,
esto quiere decir que Juan de Yepes es poeta
en español, se entiende; puede que sea el único,
salvo Vallejo que se atrevió; son
pocos, siempre son pocos, ¿cómo es que se llamaba
otra paisana mía de Lebu donde empieza el Mundo? Elvira
me parece, eso

es: Elvira
Hernández por transfusión
de Teresa, la otra
loca de Ávila, Elvira, una
verdadera ventolera
que hizo el mito fresco de este Santiago
capital de no sé qué.

Léanla,
díganle que le mando un beso.

LA SALVACIÓN

Me enamoré de ti cuando llorabas
a tu novio, molido por la muerte,
y eras como la estrella del terror
que iluminaba al mundo.

Oh cuánto me arrepiento
de haber perdido aquella noche, bajo los árboles,
mientras sonaba el mar entre la niebla
y tú estabas eléctrica y llorosa
bajo la tempestad; oh cuánto me arrepiento
de haberme conformado con tu rostro,
con tu voz y tus dedos,
de no haberte excitado, de no haberte
tomado y poseído,
oh cuánto me arrepiento de no haberte
besado.

Algo más que tus ojos azules, algo más
que tu piel de canela,
algo más que tu voz enronquecida
de llamar a los muertos, algo más que el fulgor
fatídico de tu alma,
se ha encarnado en mi ser, como animal
que roe mis espaldas con sus dientes.

Fácil me hubiera sido morderte entre las flores
como a las campesinas,
darte un beso en la nuca, en las orejas,
y ponerte mi mancha en lo más hondo
de tu herida.

Pero fui delicado,
y lo que vino a ser una obsesión
habría sido apenas un vestido rasgado,
unas piernas cansadas de correr y correr
detrás del instantáneo frenesí, y el sudor
de una joven y un joven, libres ya de la muerte.

Oh agujero sin fin, por donde sale y entra
el mar interminable
oh deseo terrible que me hace oler tu olor
a muchacha lasciva y enlutada
detrás de los vestidos de todas las mujeres.

¿Por qué no fui feroz, por qué no te salvé
de lo turbio y perverso que exhalan los difuntos?
¿Por qué no te preñé como varón
aquella oscura noche de tormenta?

(1936)

CARTA DE AMOR

Celébrote a máquina sin más laúd
que este áspero
teclado de la A a la Z, dígame cuánto
ámote del tacón
al pelo, esté ese pelo
donde esté, en lo alto o
en lo secreto de tu fragancia, espérote
esperándote parado aquí a
las 7 bajo el humo
del reloj. Y
otra cosa: fíjate en las nubes
pero sin llorar donde está escrito
casi todo
lo blanco y veloz de esta
página dactílica, llámame
por teléfono al
número 00-00-0.



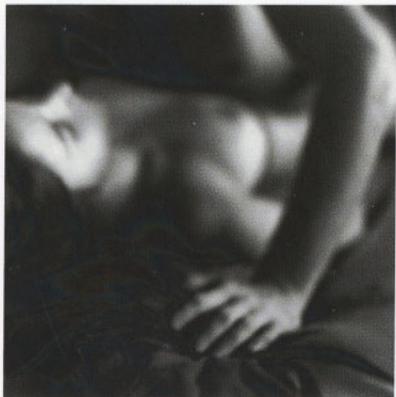
35

¿QUÉ SE AMA CUANDO SE AMA?

¿Qué se ama cuando se ama, mi Dios: la luz terrible de la vida
o la luz de la muerte? ¿Qué se busca, qué se halla, qué
es eso: amor? ¿Quién es? ¿La mujer con su hondura, sus rosas,
sus volcanes,
o este sol colorado que es mi sangre furiosa
cuando entro en ella hasta las últimas raíces?

¿O todo es un gran juego, Dios mío, y no hay mujer
ni hay hombre sino un solo cuerpo: el tuyo,
repartido en estrellas de hermosura, en partículas fugaces
de eternidad visible?

Me muero en esto, oh Dios, en esta guerra
de ir y venir entre ellas por las calles, de no poder amar
trescientas a la vez, porque estoy condenado siempre a una,
a esa una, a esa única que me diste en el viejo paraíso.





Así el amor en el flujo espontáneo de unas venas
encendidas por el hambre de no morir, así la muerte:
la eternidad así del beso, el instante
concupiscente, la puerta de los locos,
así el así de todo después del paraíso:

-Dios,

ábrenos de una vez.

COSMÉTICA

Con voz de hombre la bellísima libertina: -Coman
de esta vulva, hártense
de este equilibrio turbulento, jueguen a sangrar
cada mes esta germinación.

Aullaba

la loca ante el espejo, blancos
los pequeños pechos azules, la longilínea
y sus veinte años, lo borrascoso
de la música, mar
y mármol el latido, ese pelo
oloroso, esas axilas
rasuradas, el alhelí.

Vendrá la muerte,

tendrá sus ojos.



PLAYA CON ANDRÓGINOS

A él se le salía la muchacha y a la muchacha él
por la piel espontánea, y era poderoso
ver cuatro en la figura de estos dos
que se besaban sobre la arena; vicioso
era lo viscoso o al revés; la escena
iba de la playa a las nubes.

¿Qué después

pasó; quién
entró en quién?; ¿hubo sábana
con la mancha de ella y él
fue la presa?

¿O atados a la deidad
del goce ríen ahí
no más su relincho de vivir, la adolescencia
de su fragancia?

A UN VESTIDO DE MUJER

El peligro está en la sí-
laba de la que sale sangre su-
cia a medio coagular por descui-
do, ¿y la carta
arácnida, qué
fue
de
esa tela? Los
andaluces
dicen tela por
arcángel. Me
acuerdo de ella, la
oigo sollozar.

40

LAS SÍLABAS

Y cuando escribas no mires lo que escribas, piensa en el sol
que arde y no ve y lame el Mundo con un agua
de zafiro para que el ser
sea y durmamos en el asombro
sin el cual no hay tabla donde fluir, no hay pensamiento
ni encantamiento de muchachas
frescas desde la antigüedad de las orquídeas de donde
vinieron las sílabas que saben más que la música, más, mucho
más que el parto.



TERESA

En cuanto a mí me embrutecí
de ti oliéndote al galope todo el cuero, esto es
toda la fragancia de la armazón, el triángulo
convulso, me
-a lo largo de tu espinazo- embrutecí
de ti, por
demasiada arpa, por
viciosilla arcangélica, aleteante
la nariz, por pájara
afro y a la vez exenta, por
motora a diez mil, por
oxígeno de mi oxígeno me
embrutecí de ti, por
esas dos rodillas
que guardaron todo el portento

diáfano, por
flaca, por
alguna otra vertiente
que no sé, por adivina
entre las adivinas esto quiere decir por puta
entre las putas, por santa
que me dio a comer visiones en
la mácula de la locura
del castillo interior que ando buscando en
la reniñez, por
la gran Teresa caliente de Babilonia que eres, alta
y sagrada, por
cuanta hermosura enloquecedora hay en la Poesía para mí
me embrutecí de ti.

A lo que ella aullando:

-“Tengo una grande y determinada determinación de no parar hasta llegar, venga lo que viniere, suceda lo que sucediere, trabaje lo que trabajare, murmure quien murmurare, siquiera me muera en el camino, siquiera se hunda el Mundo”.

INDICE

	1	10
13 MUCHACHAS	2	DAS HEILIGE 51
15 LA PALABRA PLACER	3	11
19 PERDÍ MI JUVENTUD	4	ÉXTASIS DEL ZAPATO 53
29 OSCURIDAD HERMOSA	5	12
31 EL FORNICIO	6	QEDESHÍM QEDESHÓTH 59
35 DE LO QUE CONTESCIÓ AL ARCIPRESTE CON LA SSERRANA BICICLETA E DE LAS FIGURAS DELLA	7	13
39 CARTA DEL SUICIDA	8	LA PREÑEZ 69
47 A UNAS MUCHACHAS QUE HACEN ESO EN LO OSCURO	9	14
49 LECTURA DE LA ROSA		CELULAR 09-2119000 71
		15
		DE UNA MUJER DE HUESO DE LA QUE QUISE ESCAPAR 75
		16
		ORQUÍDEA EN EL GENTÍO 83
		17
		ENIGMA DE LA DESEOSA 85
		18
		ÚLTIMAMENTE A TI QUE YÉNDOTE TE VAS 89
		19
		ASMA ES AMOR 91

	20	31
93 DEL SENTIDO	21	CAMA CON ESPEJOS 153
	22	32
99 CIERTA HERIDILLA	23	SANTIAGO WARIA 157
	24	33
101 ORIANA	25	LA SALVACIÓN 159
	26	34
121 DOS SILLAS A LA ORILLA DEL MAR	27	CARTA DE AMOR 163
	28	35
123 MEMORIA DE JOAN CRAWFORD	29	¿QUÉ SE AMA CUANDO SE AMA? 167
	30	36
125 LAS ADIVINAS	31	PAREJA HUMANA 173
	32	37
131 AL DICTADO AUTOMÁTICO	33	COSMÉTICA 175
	34	38
137 FASCINACIÓN	35	PLAYA CON ANDRÓGINOS 177
	36	39
141 DOS ESPEJOS	37	A UN VESTIDO DE MUJER 179
	38	40
145 RETRATO DE MUJER	39	LAS SÍLABAS 181
	40	41
147 LAS HERMOSAS	41	TERESA 185

Fotografías

Mariana Matthews: Páginas

4, 6 (detalle), 11, 12, 41, 42, 43, 44,
45, 55, 70 (detalle), 73, 115,
133, 149 (detalle), 150, 151, 152,
156 (detalle), 165, 170, 171,
178 (detalle), 183.

Claudio Bertoni: Páginas

2 (detalle), 8, 14, 20, 22, 23, 24,
25, 26, 27, 52 (detalle), 57, 58, 65,
66, 67, 79, 81, 82 (detalle), 87, 95,
96, 97, 117 (detalle), 118, 119, 130,
135, 176.

Dibujo en sobrerrelieve de Roberto Matta.

COLOFÓN

Hallazgo y rehallazgo, este libro se cierra aquí para quedar abierto a la ventolera del ars amandi. Lo hicimos entre todos: Mario Andrés al timón; Mariana y Claudio con el ojo portentoso, Manuel tacto y oreja para urdir la red de los enigmas, Regina lúcida en su luz y yo mismo en mi ejercicio de aprendiz. Al teclado Patricia, mano, gracia, paciencia.

Azar y rigor concurrieron en el encuentro:

- 1) tres días en la casa longilínea de Chillán de Chile donde fueron elegidos los 41 poemas, en agosto del 2000,
- 2) tres meses velocísimos en la cacería del relámpago, con los riesgos inherentes, y claro
- 3) todo bajo el sello del **amour fou**, que es el único amor que habrá habido sobre la tierra.



GOBIERNO DE CHILE
DIRECCIÓN DE BIBLIOTECAS, ARCHIVOS Y MUSEOS
DEPARTAMENTO DE EXTENSIÓN CULTURAL



gustalo

¿Qué se ama cuando se ama?



Información disponible en el sitio ARCHIVO CHILE, Web del Centro Estudios “Miguel Enríquez”, CEME:
<http://www.archivochile.com>

Si tienes documentación o información relacionada con este tema u otros del sitio, agradecemos la envíes para publicarla. (Documentos, testimonios, discursos, declaraciones, tesis, relatos caídos, información prensa, actividades de organizaciones sociales, fotos, afiches, grabaciones, etc.)

Envía a: archivochileceme@yahoo.com

NOTA: El portal del CEME es un archivo histórico, social, político y cultural, básicamente de Chile. No persigue ningún fin de lucro. La versión electrónica de documentos se provee únicamente con fines de información y preferentemente educativo culturales. Cualquier reproducción destinada a otros fines deberá obtener los permisos que correspondan, porque los documentos incluidos en el portal son de propiedad intelectual de sus autores o editores. Los contenidos de cada fuente, son de responsabilidad de sus respectivos autores, a quienes agradecemos poder publicar su trabajo.